IV Trimestre de 2011
El evangelio en Gálatas

Lección 11
10 de Diciembre de 2011

Libertad en Cristo

Profundiza

¿Libre al fin?
El caso de Simeón Estilistas y otros guerreros contra el pecado y la tentación

Félix Hadid Cortez

¿Qué estarías dispuesto a hacer para liberarte del pecado?

Hace algunos años tuve la oportunidad de visitar en Grecia un lugar realmente sorprendente llamado Meteora. (Puedes ver fotos al buscar "*meteora greece*" en Google.) Existen allí 6 monasterios ortodoxos muy singulares que fueron construidos en las cimas de pilares de roca natural que se elevan hasta 550 metros de altura. En el siglo IX d. C., un grupo de monjes eremitas empezaron a vivir en los hoyos y fisuras que se encuentran en esas torres de roca inaccesibles. Su propósito era vivir una vida de santidad lejos del mundo y la tentación.

El primero de los eremitas en la historia del cristianismo fue Pablo de Tebas en el siglo III d.C., pero es difícil distinguir entre la verdad y la leyenda en su historia. Jerónimo cuenta que Pablo de Tebas se retiró a los 16 años de edad al desierto donde permaneció por 113 años siendo alimentado por un cuervo hasta que Antonio lo encontró y reveló su existencia al mundo. [1] Antonio mismo, el verdadero padre del monasticismo, se retiró al desierto donde vivió 35 años en combate sin tregua contra el Diablo. El más colorido, sin embargo, fue Simeón Estilitas quien después de enterrarse por algunos meses hasta el cuello se sentó sobre un pilar de 60 pies de altura donde permaneció muy por encima del mundo y la tentación hasta su muerte 36 años después. Infestado de piojos y otros parásitos indeseables realizaba ejercicios asombrosos en la punta del mástil. Se dice que en cierta ocasión tocó su cabeza con los pies más de 1244 veces sin interrupción. [2]

---

[1] Philip Schaff, *History of the Christian Church* (New York: Scribner, 1910), vol. 2: capítulo IX.
[2] George R. Knight, *The Pharisee's Guide to Perfect Holiness: A Study of Sin and Salvation* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1992), pp. 75–76.

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

¿Lograron ellos, sin embargo, solos en el desierto, liberarse del pecado y la tentación? ¿Qué es lo que quiere decir el apóstol Pablo cuando afirma que hemos sido liberados por Cristo? ¿Cómo se ve y cómo se siente esa libertad?

Pablo afirma que los creyentes hemos sido liberados de la esclavitud al pecado, al que describe como un gobernante tiránico que mantiene a la humanidad bajo su dominio (Romanos 3:9; Gálatas 3:22). El pecado utiliza cuatro agentes para dominar a la humanidad: la ley, la carne, los demonios, y la muerte. Somos verdaderamente libres, cuando Cristo nos libera de estos cuatro agentes del pecado. [3]

Libres de la maldición de la ley

Todos aquellos que hemos pecado en algún momento de nuestra vida estamos bajo la maldición de la ley. Debido a que el castigo por el pecado es la muerte (Romanos 6:23), todos los pecadores estamos sentenciados a muerte. Mientras esperamos el cumplimiento de esa sentencia, todos estamos "en una cárcel de alta seguridad" de la que no podemos escapar.

Esta "cárcel de alta seguridad" es otro aspecto de la maldición de la ley que muchos desconocen. El apóstol Pablo dice que el Pecado (o Satanás) utiliza la ley para producir más pecado y destruirnos (Romanos 7:7–13; 1 Corintios 15:56). Cuando Cristo murió por nosotros nos liberó de la maldición de la ley en dos sentidos: nos liberó tanto de la sentencia de muerte como del poder destructivo de la ley.

Libres de la carne

Te preguntarás, ¿cómo es posible que la ley, descrita por Pablo como "santa, justa y buena" (Romanos 7:12), sea un agente del mal para nuestra destrucción? El problema no está en la ley misma, sino en nuestra naturaleza pecaminosa o, para usar los términos de Pablo, en nuestra naturaleza carnal. Cuando la ley le dice al pecador (el hombre carnal) "no codiciarás," realmente lo incita a codiciar (Romanos 7:7–11). Es como si le pusiera una botella de alcohol en la mano a quien es adicto al alcohol y le dijera "no tomes".

Cuando Cristo resucitó obtuvo el derecho de volvernos a crear (2 Corintios 5:14–17) y eso es lo que hace cuando nos da su Santo Espíritu. Quien recibe el Espíritu de Dios ya no es un ser "carnal" sino "espiritual." Ahora tiene el poder de cumplir la ley de Dios (Romanos 8:1–10).

Libres de los demonios

Los pecadores están bajo el poder de Satanás a quien sirven consciente o inconscientemente (Efesios 2:1–10; 6:10–18; Hebreos 2:14–18). Sin embargo, Cristo venció a Satanás y a sus ángeles en la cruz (Colosenses 2:13–15) y los hizo sus cautivos (Efesios 4:7–13). Esta victoria se consumó cuando Jesús ascendió al cielo y se sentó a la diestra del Padre inaugurando el reino de Dios en esta tierra. Satanás ya no es el "príncipe de este mundo". Ahora podemos, si lo deseamos, pertenecer al reino de Dios.

Libres de la muerte

---

[3] J. K. Chamblin, "Freedom, Liberty," *Dictionary of Paul and His Letters* (Gerald F Hawthorne y Ralph P. Martin, eds.; Downers Grove, Ilinois: InterVarsity, 1993).

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Debido a que la paga del pecado es muerte, los pecadores están bajo el dominio de la muerte. Al morir por nosotros, Cristo pagó nuestra deuda y por lo tanto nos liberó de la muerte (Romanos 6:23; Hebreos 2:14–16). Cristo vendrá por segunda vez para darnos "vida eterna" y así nos librará de la muerte para siempre. Esto no quiere decir que seremos esclavos de la muerte hasta la segunda venida de Cristo. Cuando tú y yo aceptamos a Jesús la muerte pierde su poder sobre nosotros. Recuerda que los cristianos no mueren, sólo "duermen" en Cristo porque pronto despertarán (1 Tesalonicenses 4:13–17).

Profundiza

"El amor es el cumplimiento de la Ley"
Una investigación sobre la esencia del pecado y la justicia

Félix Hadid Cortez

El Dr. V. S. Ramachandran cuenta que nunca olvidará la frustración y desesperación que percibió en la voz de un padre que lo llamó para pedirle ayuda. El hombre había sido diplomático del gobierno de Venezuela y le dijo que su hijo sufría de un cruel engaño o ilusión.

— ¿Qué tipo de engaño?"—inquirió el Dr. Ramachandran.

— Mi hijo de 30 años de edad piensa que yo no soy su padre, sino que soy un impostor. Dice lo mismo acerca de su madre. El afirma que no somos sus padres verdaderos, —dijo el hombre haciendo esfuerzos para que no se le quebrara la voz.

Arturo, el hijo de aquel pobre hombre, había sufrido un accidente casi fatal y permanecido en coma por tres semanas. Cuando salió del coma aprendió a hablar, caminar y recuperó poco a poco la memoria. Todo pareció volver a la normalidad, con la excepción de que estaba convencido que su padre realmente no era su padre, sino un impostor. Cuando le preguntaban quién era el hombre que lo cuidaba y se preocupaba por él, Arturo decía que ese hombre era una buena persona, de hecho se miraba igual que su padre, pero en realidad no era su padre. "No desea hacerme daño", añadía. "Quizá es una persona a quien mi verdadero padre le paga para que me cuide".

Arturo sufría del síndrome del engaño de Capgras, uno de los más raros en la neurología. Las víctimas, normalmente muy lúcidas, llegan a considerar a sus conocidos más cercanos, usualmente padres, hijos, esposos, hermanos, como impostores. [4]

Arturo era una persona que no tenía la intención de hacerle daño a su padre pero le causaba un terrible dolor. A veces cometemos el error de pensar que lo que a Dios le interesa es tener gente "buena" en el cielo. Pero Dios nunca será feliz con gente "buena" en el cielo. Lo que Él realmente quiere es gente que lo ame "con todo su corazón, con toda su alma y con todas sus fuerzas" (Deuteronomio 6:5). Por eso Jesús mismo definió la esencia de los 10 mandamientos como amor supremo a Dios y luego amor al

---

[4] V. S. Ramachandran, *Phantoms in the Brain: Probing the Mysteries of the Human Mind* (New York: Quill, 1999), pp. 158–162.

prójimo (Mateo 22:36–40). De hecho, lo único que hacen los 10 mandamientos es explicar en qué consiste el amor a Dios (Mandamientos 1º al 4º) y el amor al prójimo (mandamientos 6–10). Esto quiere decir, entonces, que la esencia de la justicia es el amor supremo a Dios. Por otro lado, la esencia del mal es el amor a cualquier otra cosa por encima de Dios.

Ponte a pensar, Jesús dijo que el problema de los fariseos es que ellos "amaban" "los primeros puestos en las sinagogas" (Lucas11:43). Demas, se apartó del evangelio "por amor a este mundo" (2 Timoteo 4:10) y Juan amonesta a sus oyentes: "no amen al mundo ni nada de lo que hay en él" (1 Juan 2:15). El pecado es, entonces, amor depositado en el objeto incorrecto.

Esto nos lleva a entender el pecado de Eva. La serpiente primero tentó a Eva para que pusiera en duda la palabra de Dios (¿Dijo Dios realmente que no comas del árbol?, Génesis 3:1). Después la tentó a dudar si Dios realmente había querido decir lo que dijo (¡Dios no mataría a una persona por tocar un fruto!, Génesis 3:2–4). Finalmente la serpiente la tentó a dudar de la bondad de Dios (Dios es egoísta y retuvo para sí el secreto que te permitirá llegar a ser como Él, Génesis 3:5–6). [5] El problema no estuvo en el fruto, sino en que Eva llegó a creer que Dios era un tirano egoísta que le había escondido el secreto para que ella llegara a ser como él. Entonces se rebeló.

¿Quieres saber si eres una persona realmente justa? Mira más allá de tus actos a tus motivaciones. ¿Amas a Dios realmente sobre todas las cosas? ¿Amas a Dios lo suficiente como para cederle lo que más amas? Sólo Dios y tú conocen verdaderamente esa respuesta, pero esa respuesta define si eres realmente le perteneces.

Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos



RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

---

5 George R. Knight, *The Pharisee's Guide to Perfect Holiness: A Study of Sin and Salvation* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1992), p. 44

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA